

## **Luz**

No nos llamas  
a iluminar las sombras  
con frágiles velas  
protegidas de los vientos  
con la palma de la mano,  
ni a ser puros espejos  
que reflejan luces ajenas,  
cotizadas estrellas  
dependientes de otros soles,  
que como amos de la noche  
hacen brillar las superficies  
con reflejos pasajeros  
a su antojo.

Tú nos ofreces  
ser luz desde dentro, (Mt 5, 14)  
cuerpos encendidos  
con tu fuego inextinguible  
en la médula del hueso, (Jr 20, 9)  
zarzas ardientes  
en las soledades del desierto  
que buscan el futuro, (Ex 3,2)  
rescoldo de hogar  
que congrega a los amigos  
compartiendo pan y peces, (Jn 21, 9)  
o relámpago profético  
que raje la noche  
tan dueña de la muerte.

Tú nos ofreces  
ser luz del pueblo, (Is 42, 6)  
hogueras de Pentecostés  
en la persistente combustión  
de nuestros días  
encendidos por tu Espíritu,  
ser lumbre en ti,  
que eres la luz,  
fundido inseparablemente  
nuestro fuego con tu fuego. .

(Benjamn G. Buelta, sj)